

La arquitectura social como estrategia de desarrollo territorial en Chalán, Sucre*


Social Architecture as a Territorial Development Strategy in Chalán, Sucre


DOI: 10.17981/mod.arq.cuc.33.1.2024.01

Recibido: 28/08/2024. Aceptado: 20/11/2024. Publicado: 12/12/2024

Gilda María Wolf-Amaya 
Universidad Nacional de Colombia
gwolf@unal.edu.co

Pablo López-Garnica 
Universidad Nacional de Colombia
pelopezg@unal.edu.co

Jennifer Canedo-Espitia 
Joven Investigadora MINCIENCIAS / Departamento de Arquitectura y Diseño
Universidad de la Costa
jencanedoespitia2908@gmail.com

Ricardo José Benavides-Uribe 
Universidad Nacional de Colombia
rjbenavidesu@unal.edu.co

Para citar este artículo:

Wolf-Amaya, G. M., López-Garnica, P., Canedo-Espitia, J., & Benavides-Uribe, R. J. (2024). La arquitectura social como estrategia de desarrollo territorial en Chalán, Sucre. *MODULO ARQUITECTURA CUC*, 33,9-35. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.33.1.2024.01>

Resumen

Este artículo aborda los resultados de investigación alrededor de cómo la arquitectura social puede funcionar como una estrategia clave para el desarrollo territorial en Chalán, Sucre; como municipio que ha padecido los efectos del conflicto armado. Se analiza el papel de las infraestructuras sociales, como espacios comunitarios, viviendas y equipamientos en la transformación del territorio; mejorando la calidad de vida y promoviendo la apropiación social del conocimiento en el contexto del posconflicto. A través de un enfoque transdisciplinario que incluye la participación de las comunidades, se abordó como las intervenciones arquitectónicas fortalecen el tejido social y promueven el desarrollo económico local. La investigación resalta la importancia de la planificación colaborativa y sostenible en la construcción de un entorno más equitativo y resiliente, destacando el potencial de la arquitectura social para generar cambios significativos en regiones rurales afectadas por el conflicto armado.

Palabras clave: Arquitectura social; Desarrollo territorial; Conflicto armado; Transdisciplina; Posconflicto.

Abstract

This article addresses the research findings on how social architecture can function as a key strategy for territorial development in Chalán, Sucre, a municipality that has suffered the effects of armed conflict. The role of social infrastructures, such as community spaces, housing, and public facilities, is analyzed in the transformation of the territory, improving the quality of life and promoting the social appropriation of knowledge in the post-conflict context. Through a transdisciplinary approach that includes community participation, the study explores how architectural interventions strengthen the social fabric and promote local economic development. The research highlights the importance of collaborative and sustainable planning in building a more equitable and resilient environment, emphasizing the potential of social architecture to drive significant changes in rural areas affected by armed conflict.

Keywords: Social architecture; Territorial development; Armed conflict; Transdiscipline; Post-conflict.

* Este artículo se deriva del proyecto de investigación 1, 2, 3 por Chalán: Intervención socio-técnica en niños y jóvenes del municipio de Chalán afectados por el conflicto armado para la mejora de su calidad de vida por medio de la arquitectura social para la equidad y justicia ganador de la Convocatoria Programa Orquídeas. Mujeres en la ciencia: Agentes para la paz del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia.



INTRODUCCIÓN

Chalán, un pequeño municipio situado en los Montes de María, en el departamento de Sucre, ha sido testigo de uno de los capítulos más dolorosos del conflicto armado en Colombia. Durante décadas, esta región ha sido el escenario de enfrentamientos entre grupos armados ilegales, que han dejado profundas cicatrices tanto en su tejido social como en su configuración territorial. Entre los años 1999 y 2001, Chalán, al igual que muchos otros municipios de los Montes de María, fue escenario de una serie de masacres perpetradas por grupos paramilitares, que llevaron al desplazamiento forzado de una gran parte de la población. Este periodo, conocido como la “marcha triunfal paramilitar”, marcó el inicio de un proceso de apropiación ilegal de tierras, el desarraigo de la comunidad y una profunda fragmentación social. Se estima que durante ese tiempo, la violencia resultó en más de 42 masacres y 354 víctimas en la región, lo que devastó la cohesión social de Chalán ([Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010](#)).

Las secuelas de este periodo de violencia se reflejan no solo en el desplazamiento forzado, sino también en la destrucción de la economía local y en la pérdida de los vínculos que tradicionalmente unían a la comunidad con su territorio. Chalán, como muchos otros municipios rurales de Colombia, sufrió una descomposición del tejido social que ha dejado a sus habitantes en una situación de vulnerabilidad. Los procesos de

reconciliación, reconstrucción y desarrollo en estas regiones requieren enfoques innovadores que vayan más allá de las soluciones tradicionales de desarrollo territorial. En este contexto, la arquitectura social emerge como una herramienta crucial para promover la recuperación del tejido social, la resignificación del territorio y la creación de un futuro más equitativo y sostenible para la comunidad.

En consecuencia, este artículo presenta los resultados de la investigación que responde a una pregunta central, a saber, ¿cómo puede la arquitectura social responder a los principales retos de desarrollo territorial en el municipio de Chalán? Reconociendo que este caso de estudio puede ofrecer lecciones aplicables a otras regiones afectadas por la violencia en Colombia, destacando el papel de la resignificación de los espacios y la reconstrucción del tejido social como elementos fundamentales para la construcción de un futuro de paz. Se propone como hipótesis central que la arquitectura social, enmarcada en un enfoque transdisciplinario, puede empoderar a las comunidades para que se conviertan en protagonistas de su propio desarrollo territorial, reconstruyendo no solo sus espacios físicos, sino también su identidad y memoria.

A continuación, se describen los principales enfoques teóricos que sustentan la práctica investigativa desde los aspectos conceptuales y metodológicos.

Arquitectura social: más allá de la construcción física

La arquitectura social no debe entenderse únicamente como un proceso técnico destinado a la creación de nuevas infraestructuras o edificaciones. Aunque la infraestructura es un componente esencial del desarrollo territorial, la arquitectura social tiene un enfoque mucho más amplio, que incluye no solo la construcción física de espacios, sino también la creación de relaciones sociales y el fortalecimiento de la comunidad. Como plantea Henri Lefebvre, el espacio no es un mero objeto físico o una construcción neutral, sino que es el resultado de interacciones sociales y relaciones de poder. En este sentido, la arquitectura social implica la producción del espacio como un acto profundamente vinculado a las dinámicas sociales, políticas y culturales de una comunidad (Lefebvre, 2013). Bajo esta misma perspectiva, podría entenderse la arquitectura social como un conjunto de conocimientos teóricos y prácticos que confluyen en una actividad proyectual integrada, y transversalizada, por un determinado contexto social (Katoppo y Sudrajat, 2015).

La arquitectura social, por lo tanto, va más allá de la simple creación de edificios o infraestructuras físicas. Se trata de crear lugares que sean significativos para la comunidad, donde las relaciones sociales se regeneren y donde las personas puedan interactuar, dialogar y reconstruir los lazos que fueron fragmentados por la violencia.

En Chalán, este enfoque se traduce en la resignificación de los espacios que fueron abandonados o destruidos durante el conflicto armado, transformándolos en lugares de encuentro y cohesión social, así como el aprovechamiento de lugares que otrora se podrían considerar privados y que ahora gozan de un carácter colectivo. Esto incluye la rehabilitación y dotación de plazas públicas, parques y otras áreas comunes, pero también la creación de nuevos espacios simbólicos que permitan a la comunidad reconectar con su historia y su territorio.

Los espacios públicos en este contexto no solo cumplen una función utilitaria, sino que actúan como catalizadores de interacción social. Según estudios de Franck y Stevens (2007), los espacios públicos tienen el potencial de generar interacciones sociales significativas y de fortalecer la identidad colectiva de las comunidades. En Chalán, los espacios susceptibles de rehabilitación no solo proporcionarían infraestructuras necesarias, sino que también funcionan como lugares simbólicos donde la comunidad puede reconstruir sus relaciones y proyectar su futuro. En este sentido, la arquitectura social no se limita a la construcción de infraestructuras nuevas, sino que se enfoca en la resignificación de los espacios existentes, reconociendo el valor simbólico que estos lugares tienen para la comunidad.

Un componente clave de la arquitectura social es la participación comunitaria. La arquitectura social no puede ser impuesta desde arriba,

sino que debe ser un proceso colaborativo que involucre activamente a la comunidad en todas las etapas de planificación, diseño y ejecución de los proyectos. Esto es especialmente relevante en contextos de posconflicto, donde las comunidades han sido marginadas y despojadas incluso de sus tierras, y donde el proceso de reconstrucción no puede llevarse a cabo sin un proceso paralelo de empoderamiento comunitario. La participación activa de la comunidad no solo garantiza que los proyectos respondan a las necesidades reales de la población, sino que también fortalece la cohesión social y promueve la apropiación del territorio por parte de los habitantes.

El contexto más amplio donde se mueve la arquitectura social es el que se ha dado en llamar el discurso de la transición, uno de cuyos mayores exponentes es el colombiano [Arturo Escobar \(2019\)](#). El autor expone que hay que entender que los recursos con los que contamos son finitos y que se deben establecer límites al consumo desahogado impuesto desde el neoliberalismo. Desde esa misma línea de pensamiento, propone crear una nueva narrativa y en muy corto tiempo que imagine y planee el futuro con acciones concretas como las de relocalizar los alimentos, trabajar con energías limpias y renovables, los alimentos orgánicos cultivados en pequeña escala (agroecología), slow food (que se opone a la fast food), la construcción sostenible y la salud preventiva.

El discurso de transición procura inducir en la producción de diseños urbanos y de vivienda, a

partir de diseños ontológicos conectados con el ser. Entre sus objetivos figuran: prácticas colaborativas a través de procesos transdisciplinares, diseños ecológicos, la construcción del lugar y el traspaso de los límites institucionales para la transformación de las prácticas constructivas. Los discursos parten de la premisa de que las crisis sociales y ecológicas contemporáneas son inseparables del modelo de vida social dominante que se ha caracterizado por: industrialización, capitalismo, modernidad formal, neoliberalismo, antropocentrismo, racionalismo, patriarcado, civilización judeocristiana y secularización.

Los discursos no son académicos porque todos participan y tiene un lugar en las decisiones que se toman, por eso su enfoque es transdisciplinar, además pertenece a la denominada civilización ecológica que no es algo a lo que se pueda llegar, sino que debe ser creada. Los nuevos y necesarios acuerdos socioeconómicos e institucionales deben redefinir el progreso en términos de realizaciones humanas no materiales, como los nuevos consumos culturales, el buen vivir y los bienes comunes. Es modificar crecimiento y consumo por solidaridad, ética, comunidad y recuperación de sentido.

En los discursos de transición se redefine el progreso en términos de realizaciones humanas no materiales, cultivando nuevos valores o recuperándolos: solidaridad, ética, comunidad y significado. Procura un sistema descentralizado de alimentos orgánicos y energías basadas en la bio-

diversidad que operan a partir de la democracia de base, las economías locales, la conservación de los suelos, la integridad ecológica y la conciencia cósmica de todos los seres en un universo sensible y no en una conciencia individual y religiosa.

La transdisciplina como enfoque clave para el desarrollo territorial

El enfoque de la transdisciplina es crucial en la aplicación de la arquitectura social en contextos como Chalán. La transdisciplina, como lo define **Basarab Nicolescu (1996)**, implica un diálogo profundo entre diferentes disciplinas del conocimiento, pero también entre el conocimiento académico y el saber local. No se trata solo de una integración de diversas áreas de estudio, sino de un cruce de fronteras entre el conocimiento formal y las experiencias empíricas de la comunidad. En el contexto de Chalán, la transdisciplina permite que las intervenciones arquitectónicas no solo sean técnicas, sino también profundamente culturales y sociales.

Este enfoque transdisciplinario ha sido aplicado en Chalán a través de un proceso colaborativo que involucra a investigadores académicos, la comunidad local y estudiantes de arquitectura de la Corporación Universitaria del Caribe CECAR de Sincelejo. En el marco de un proceso pedagógico de análisis territorial, los estudiantes han participado activamente en la investigación y en el diseño de intervenciones arquitectónicas, trabajando junto con la comu-

nidad para identificar las necesidades locales y proponer soluciones que no solo sean funcionales, sino que también respeten y fortalezcan la identidad cultural y social del municipio.

La participación de los estudiantes en este proceso no solo enriquece su formación académica, sino que también aporta nuevas perspectivas y enfoques innovadores al diseño de los proyectos arquitectónicos. La colaboración entre los estudiantes, los investigadores y la comunidad local permite que las soluciones arquitectónicas no solo sean técnicas, sino también culturalmente apropiadas y socialmente sostenibles. Este enfoque transdisciplinario garantiza que los proyectos de arquitectura social no sean soluciones impuestas desde fuera, sino el resultado de un proceso colaborativo que integra el conocimiento local y el saber académico.

En este proceso de diálogo transdisciplinario, el conocimiento local juega un papel central. Las comunidades de Chalán, a pesar de haber sido víctimas de la violencia, poseen un conocimiento profundo de su territorio y de las dinámicas sociales que lo configuran. Este conocimiento, que a menudo ha sido ignorado por las intervenciones externas, es fundamental para el éxito de los proyectos de desarrollo territorial. La apropiación social del conocimiento permite que la comunidad se convierta en protagonista de su propio desarrollo, utilizando su experiencia y saberes locales para co-crear soluciones que respondan a sus necesidades y aspiraciones.

Memoria colectiva y territorio en Chalán

El conflicto armado en Chalán no solo tuvo un impacto devastador en términos físicos, sino que también dejó una profunda herida en la memoria de la comunidad. Esta memoria colectiva, como señala Maurice Halbwachs (1992), es el marco a través del cual los grupos sociales construyen sus narrativas sobre el pasado y proyectan su identidad en el presente.

Desde la década de 1960, Colombia ha sido escenario de un conflicto de intereses que llevó a la creación de los partidos Liberal y Conservador, y posteriormente, a la aparición de varios grupos armados, entre ellos las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Movimiento 19 de abril (M-19) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Los Montes de María, al igual que otras regiones, se convirtieron en campos de batalla, afectando a Chalán de manera significativa durante aproximadamente una década, según relatos de los habitantes.

La Comisión de la Verdad realizó una búsqueda exhaustiva de la verdad político, social y ética en el caribe colombiano desde diferentes métodos como el poder abordarla y afrontar cada uno de los relatos, testimonios y declaraciones; para lograr entender cada uno de los conflictos vividos en este territorio del país. En un punto del proceso la comisión de la verdad recibió preguntas como ¿Para qué revivir los hechos de violencia y el dolor cuando tenemos la oportunidad de pa-

sar la página? ¿Poner sal en las heridas podría promover odios en vez de promover la reconciliación?, pero en psicología el primer método para reconocer que algo el abordaje impreciso de cualquier tema es poder aceptar la existencia de un hecho negativo y como tal, que está siendo normalizado en el país. Más allá de si el conflicto armado haya cesado, aun el país se encuentra, en una guerra constante de disidencias de diferentes grupos al margen de la ley; de este mismo modo se ha querido confrontar a cada uno de los vinculados y que asuman todo el proceso de aceptar responsabilidades y de aceptar cada uno de los cargos para desarrollar un proceso de perdón; así como, el fin de susceptibilidades derivadas.

En el territorio del caribe colombiano se encuentran diferentes pisos térmicos como, con una amplia diversidad geográfica compuesta por: valles, praderas, llanuras, entre otros; haciendo de todos estos territorios fértiles en producción de alimentación y convenientes para que se den medios para una vida agrícola adecuada. Teniendo en sus territorios a 12 pueblos indígenas: los Wayúu, los Kankuamo, los Wiwa, los Kogui, los Iku-Arhuaco, los Yukpa, los Zenú, los Embera, los Ette Ennaka, los Mokaná. (Comisión de la Verdad). El común denominador del conflicto en estos fue del despojo absoluto, creando estados elitistas desde la masacre de las bananeras en 1928. Esta se llevó a cabo con el propósito de que la población se diera cuenta que el interés privado era primordial antes que todos los intereses colectivos.

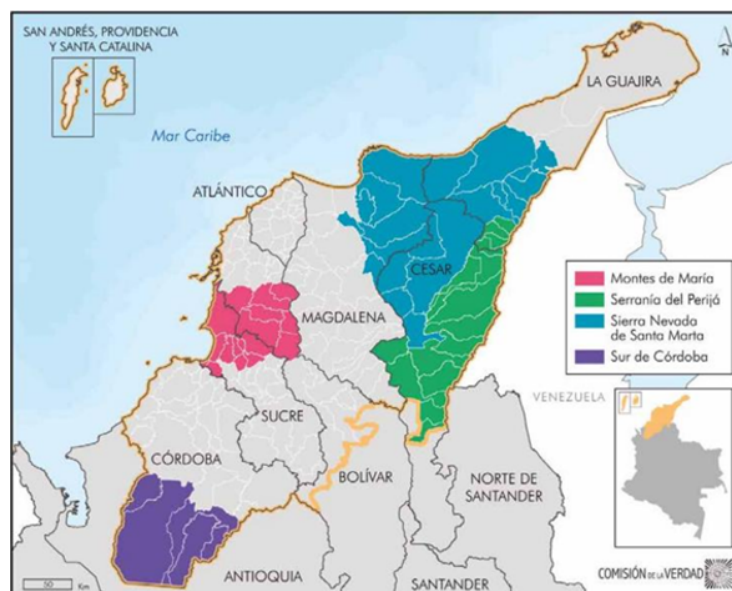


FIGURA 1. Mapa de los Montes de María.

Fuente: Comisión de la verdad. 2022.

En contextos de conflicto, la memoria colectiva se fragmenta, lo que dificulta la reconstrucción del tejido social y el sentido de pertenencia a un territorio. En Chalán, donde la violencia desarraigó a la comunidad de sus tierras y afectó los vínculos entre los habitantes y su territorio, la reconstrucción de la memoria histórica es un componente clave para la recuperación y el desarrollo.

La memoria no solo es un proceso de rememoración de eventos pasados, sino que también es una herramienta política y social que puede ser utilizada para imaginar y construir futuros más justos y equitativos. Como argumenta [Elizabeth Jelin \(2002\)](#), la memoria histórica es

una herramienta clave para el proceso de reconciliación y para la creación de nuevas narrativas que permitan a las comunidades afectadas por el conflicto proyectarse hacia el futuro. En Chalán, la arquitectura social puede jugar un papel fundamental en este proceso, al crear espacios simbólicos que permitan la resignificación del territorio y la reconexión de la comunidad con su historia y su identidad.

Estos espacios de memoria no solo permiten a la comunidad recordar los eventos del pasado, sino que también actúan como lugares de encuentro y diálogo donde se pueden reconstruir los lazos sociales. La creación de espacios simbólicos, como casas comunales o planteamiento de infraestructuras conmemorativas, no solo tiene un valor estético o funcional, sino que también es un acto político que permite a la comunidad tomar el control sobre su historia y proyectar su futuro. En este sentido, la arquitectura social en Chalán no solo se enfoca en la construcción de infraestructuras físicas, sino en la creación de espacios dialógicos que permitan a la comunidad reconectar con su territorio y reconstruir su identidad colectiva.

Además, un componente clave en este proceso es el levantamiento de los patrimonios locales, entendidos no solo como los bienes tangibles del territorio, sino también como los valores, prácticas y saberes que la comunidad considera importantes. Estos patrimonios locales, cuando son valorados y reconocidos, permiten que

la comunidad se reconecte con su historia y su identidad. La arquitectura social da cuenta de su función como un vehículo para resignificar estos patrimonios y para crear espacios que reflejen y fortalezcan los lazos entre la comunidad y su territorio.

Por lo tanto, la relevancia de esta investigación radica en su capacidad para ofrecer una perspectiva novedosa sobre el papel de la arquitectura social como una herramienta de transformación territorial en contextos de posconflicto. Chalán, como muchas otras regiones rurales de Colombia, ha sido históricamente marginado en los procesos de planificación y desarrollo, lo que ha exacerbado las desigualdades sociales y territoriales. Sin embargo, la implementación de proyectos de arquitectura social, que integren la memoria histórica, el patrimonio local y la participación comunitaria, tiene el potencial de generar cambios significativos en el territorio, promoviendo un desarrollo más equitativo y sostenible.

METODOLOGÍA

La investigación en Chalán se desarrolló bajo un enfoque cualitativo y transdisciplinario, orientado a reconstruir la memoria histórica del territorio y resignificar simbólicamente sus espacios comunitarios. Este enfoque metodológico permitió la integración de conocimientos académicos, técnicos y locales, facilitando la co-creación de soluciones junto con la comunidad.

Se trabajó en la apropiación social del conocimiento, el fortalecimiento del tejido social y la autonomía comunitaria mediante el uso de técnicas participativas y colaborativas. A lo largo del proceso, se aplicaron métodos de investigación que permitieron no solo comprender las dinámicas socio-territoriales de Chalán, sino también construir propuestas de intervención que reflejaran los valores y necesidades de la comunidad.

Enfoque cualitativo: Memoria histórica y análisis contextual

La investigación se centró en un enfoque cualitativo, utilizando la reconstrucción de la memoria histórica como eje principal para entender las dinámicas socioculturales del municipio. Esta fase incluyó una revisión de documentos históricos y la recopilación de relatos orales mediante entrevistas en profundidad. Se partió de la revisión de informes clave, como el documento titulado *La Tierra en Disputa: Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe 1960-2010*, elaborado por la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNR, 2010), así como otros informes del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Estos documentos brindaron el marco histórico necesario para comprender el despojo territorial y la resistencia campesina en la región.

Las entrevistas se realizaron principalmente con líderes comunitarios y personas mayores, quienes fueron testigos de los eventos relacio-

nados con el conflicto armado en Chalán. Este proceso de recopilación de relatos de vida permitió obtener una visión íntima y detallada de cómo el conflicto transformó las relaciones entre la comunidad y su territorio. Las entrevistas se realizaron bajo un esquema semiestructurado, lo que facilitó una conversación fluida y abierta con los participantes, promoviendo la generación de información valiosa y profunda sobre la historia y las experiencias vividas.

El concepto de memoria colectiva fue clave en esta fase de la investigación, apoyado en los trabajos de [Maurice Halbwachs \(1992\)](#), quien argumenta que la memoria colectiva es el resultado de la interacción social y la construcción conjunta de recuerdos por parte de la comunidad. La reconstrucción de la memoria histórica permitió, no solo entender los eventos del pasado, sino también explorar cómo estos influyen en la percepción actual de los espacios públicos y su valor simbólico para los habitantes.

Desde este enfoque metodológico, se desarrolló la investigación a partir de un conjunto de actividades e instrumentos que son descritos en los apartados subsecuentes.

Estado del arte y revisión documental

El estado del arte de esta investigación incluyó la revisión de literatura y documentos relacionados con las condiciones del municipio de Chalán y los efectos del conflicto armado en las comunidades rurales de la Costa Caribe colombiana. El ob-

jetivo de esta fase fue construir un marco teórico que proporcionara las bases para comprender los procesos de transformación territorial y su resignificación simbólica. Para ello, se revisaron informes del CNMH, así como estudios académicos sobre la apropiación social del territorio, la memoria histórica y los proyectos de desarrollo territorial en contextos de posconflicto.

Se revisaron también trabajos como los de [Elizabeth Jelin \(2002\)](#), quien explora el rol de la memoria en la reconstrucción de sociedades afectadas por conflictos armados y su relación con el territorio. Este enfoque permitió articular una comprensión más profunda de los desafíos que enfrentan las comunidades rurales en su lucha por la recuperación simbólica de los espacios que han sido afectados por la violencia y que derivó en un documento de alrededor de la reconstrucción de la memoria histórica del municipio así como de la incidencia de prácticas económicas perdidas en el marco del conflicto armado que tuvieron una gran incidencia en la formulación de una propuesta alrededor del concepto de arquitectura social.

Recolección de datos cualitativos: entrevistas, encuestas y observación participante

La recolección de datos cualitativos fue clave para obtener información de primera mano sobre las percepciones, necesidades y expectativas de los habitantes de Chalán respecto a los espacios y su resignificación. Para ello, se emplearon varias

técnicas de recolección de datos cualitativos, que incluyeron entrevistas, encuestas y observación participante:

Entrevistas semiestructuradas: Se realizaron entrevistas en profundidad con líderes comunitarios y personas mayores, con el objetivo de explorar sus experiencias durante el conflicto armado y sus percepciones sobre los espacios. Las entrevistas fueron diseñadas de manera semiestructurada, lo que permitió a los entrevistados hablar libremente sobre sus experiencias, pero con una guía que aseguraba la cobertura de temas clave, como la historia del conflicto, el despojo territorial y la resignificación simbólica de los espacios públicos.

Encuestas abiertas: Se aplicaron encuestas cualitativas dirigidas a los jóvenes del municipio, quienes fueron consultados sobre sus percepciones respecto a los espacios y la apropiación de estos en la actualidad, así como sus expectativas en cuanto a la resignificación de estos lugares. Las encuestas se estructuraron con preguntas abiertas, permitiendo a los jóvenes expresar libremente sus opiniones sobre el uso, seguridad y simbolismo de los espacios comunitarios. La importancia de captar la percepción de los jóvenes se basa en estudios como los de **Roger Hart (1997)**, quien subraya que la participación de los jóvenes en proyectos comunitarios es crucial para garantizar su sostenibilidad a largo plazo.

Observación participante: El equipo de investigación realizó observación participante en los espacios públicos de Chalán, registrando cómo la comunidad utiliza y se apropia de estos lugares. La observación participante permitió captar las dinámicas cotidianas en los espacios y cómo estos son utilizados por diferentes grupos dentro de la comunidad, proporcionando una comprensión contextualizada del valor simbólico que los habitantes asignan a los lugares.

Aproximación transdisciplinaria: Modelo pedagógico y participación comunitaria

La investigación adoptó una aproximación transdisciplinaria, lo que permitió integrar conocimientos y saberes de diversas disciplinas, como la arquitectura, la historia, la antropología y la educación. Este enfoque transdisciplinario fue clave para abordar la complejidad del territorio y las dinámicas sociales de Chalán, al tiempo que se promovió un proceso de co-creación de conocimiento entre los estudiantes de arquitectura y los miembros de la comunidad.

Se desarrolló un modelo pedagógico en el que los estudiantes de arquitectura de la Corporación Universitaria del Caribe CECAR participaron activamente en el proceso de análisis territorial y diseño participativo. Este enfoque pedagógico se basó en los principios del aprendizaje por experiencia de **Kolb (1984)**, donde el aprendizaje práctico se complementa con la interacción directa con los actores locales. Los es-

tudiantes no solo aplicaron sus conocimientos arquitectónicos, sino que también aprendieron de la comunidad sobre sus prácticas culturales, valores y necesidades territoriales.

El trabajo colaborativo entre estudiantes y comunidad se articuló a través de talleres participativos, donde se promovió la asociatividad de todos los miembros de la comunidad, incluyendo niños, jóvenes y adultos. Este enfoque se alinea con el concepto de investigación-acción participativa (IAP), el cual facilita que los participantes no solo sean sujetos de estudio, sino también co-creadores de conocimiento y soluciones. La IAP permite que las decisiones sobre los proyectos arquitectónicos no sean impuestas desde fuera, sino que emerjan de un proceso de diálogo y colaboración entre los diferentes actores involucrados.

Talleres participativos: co-creación de anteproyectos y transferencia de conocimientos

Los talleres participativos fueron el corazón de la interacción entre la comunidad y los estudiantes de arquitectura. A través de estos talleres, los habitantes de Chalán participaron activamente en el diseño de los anteproyectos, compartiendo sus ideas, expectativas y necesidades respecto a los espacios a partir del enfoque de arquitectura social propuesto. Entre los talleres se encuentran:

Talleres dirigidos a niños y jóvenes: Se realizaron talleres específicos para niños y jóvenes, donde estos participaron en la intervención de

dibujos y modelos que reflejaban su visión de los espacios. Estos talleres promovieron la participación juvenil y fomentaron el sentido de pertenencia hacia los proyectos, alineándose con las propuestas de **Hart (1997)** sobre la importancia de involucrar a los jóvenes en la planificación territorial para asegurar la sostenibilidad de los proyectos.

Talleres sobre técnicas tradicionales de construcción: También se llevaron a cabo talleres donde se enseñaron técnicas tradicionales de construcción con tierra, con el objetivo de que la comunidad pudiera apropiarse de los conocimientos técnicos necesarios para participar en la ejecución de los proyectos arquitectónicos. Estos talleres fueron inspirados por los trabajos de **Fathy (1973)**, quien subraya la importancia de preservar las técnicas ancestrales para asegurar la sostenibilidad ecológica y cultural de los proyectos.

Los talleres de participación ciudadana en el municipio de Chalán en donde las personas lograran identificar el territorio desde un punto de vista diferente. En donde los ciudadanos nos contaran como viven su cotidianidad en él, que significaba para ellos vivir en el territorio. Estos talleres se dividieron en 5 grupos de pobladores distintos para los días estipulados.

Los talleres se dividieron en tres (3) secciones principales, cada una diseñada para elaborar distintos aspectos de interacción comunitaria y reconocimiento del territorio de Chalán.

I. **Reconocimiento de la maqueta:** Esta primera parte la comunidad trabajó con la base de una maqueta del territorio de Chalán, se elaboró en material MDF representando así los niveles topográficos, las calles, las manzanas y como todo esto componen los barrios.

Permitió a los asistentes explorar su entorno, conocer y reconocer desde una perspectiva aérea, (2D). a través de preguntas que les permitiera reflexionar sobre su relación o vínculo con el territorio.



FIGURA 2. Talleres de maquetación de Chalán.

Fuente: Fotografía propia. 2024.

II. **Fotografías (Memochalan):** La segunda sección del taller se centró en la recopilación de fotografías, se invitó a la comunidad a compartir imágenes que no solo fueran representativas de la arquitectura de Chalán sino también de su vida diaria, este permitió establecer un trabajo de memoria colectiva.

III. **Cuentos de mi pueblo:** La última sección del taller consistía en la narración de las historias. Los participantes, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, compartían los relatos que desde pequeños habían escuchado en el municipio; desde vivencias personales, mitos y leyendas; como resultado se garantizó que las voces de los habitantes fueran escuchadas y valoradas.

Capacitación en formulación de proyectos y sostenibilidad

Uno de los componentes clave de la metodología fue la implementación de talleres de capacitación en formulación de proyectos, donde se enseñó a la comunidad a identificar problemas, planificar recursos y formular propuestas para la mejora de sus espacios. Estos talleres no solo brindaron a la comunidad las herramientas necesarias para gestionar sus propios proyectos de manera autónoma, sino que también aseguraron la sostenibilidad a largo plazo de las intervenciones realizadas.

La metodología empleada en las capacitaciones se fundamentó en el enfoque de empoderamiento comunitario, tal como lo describe Freire (1970), quien sostiene que el conocimiento no debe ser impuesto desde arriba, sino construido conjuntamente para que la comunidad lo apropie y lo aplique en beneficio propio. De esta manera, los habitantes de Chalán adquirieron las competencias necesarias para continuar desarrollando proyectos después de finalizado el acompañamiento de los investigadores y estudiantes de arquitectura.

Durante estos talleres, se enseñó a los líderes y miembros de la comunidad a utilizar herramientas como el análisis DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades) para la planificación estratégica de proyectos comunitarios. También se incluyó formación en técnicas de redacción de propuestas, presupuestación y gestión de recursos. Estas habilidades son fundamentales para asegurar que la comunidad pueda gestionar proyectos de forma independiente y buscar financiamiento externo en el futuro.



FIGURA 3. Elaboración de mobiliario en tierra.

Fuente: Fotografía propia. 2024.

Transferencia de técnicas constructivas tradicionales y sostenibilidad cultural

Otra parte esencial del proyecto fue la transferencia de conocimientos en cuanto a técnicas constructivas tradicionales, específicamente el uso de la construcción con tierra, una práctica ancestral que ha demostrado ser eficaz desde el

punto de vista ecológico, económico y cultural. Tal como lo señala **Fathy (1973)** en su obra *Architecture for the Poor*, estas técnicas permiten a las comunidades rurales construir de manera autosuficiente, utilizando recursos locales y asegurando la sostenibilidad ambiental.

La capacitación en técnicas tradicionales no solo estuvo enfocada en la aplicación práctica de la construcción con tierra, sino también en el rescate de prácticas culturales vinculadas a la construcción, fortaleciendo el vínculo entre la comunidad y su identidad cultural. Esta transferencia de conocimientos permitió que los habitantes de Chalán no solo participaran activamente en el proceso de diseño de los anteproyectos, sino que también adquirieran las competencias necesarias para ejecutar las intervenciones arquitectónicas en sus propios espacios.

Los talleres prácticos incluyeron demostraciones de técnicas de compactación de tierra y la utilización de materiales locales como la cañabrava. Los participantes aprendieron a construir muros y estructuras básicas utilizando métodos de construcción con tierra que han sido utilizados por generaciones en comunidades rurales de América Latina.

Co-creación de anteproyectos arquitectónicos

El proceso de co-creación de los anteproyectos arquitectónicos fue una de las fases más importantes del proyecto, ya que implicó la colaboración directa entre la comunidad y los estudian-

tes de arquitectura. Este proceso estuvo guiado por un enfoque de diseño participativo, en el cual los miembros de la comunidad no fueron meramente receptores pasivos, sino actores clave en la toma de decisiones.

El diseño participativo, según lo describe **Sanoff (2000)**, es una metodología que involucra a los usuarios finales en todas las fases del proceso de diseño, desde la identificación de necesidades hasta la implementación de soluciones. En Chalán, este enfoque fue esencial para asegurar que los anteproyectos arquitectónicos reflejaran las verdaderas necesidades y deseos de la comunidad, y que se respetaran sus prácticas y valores culturales.

Los anteproyectos se centraron en la resignificación simbólica de los espacios comunitarios, en lugar de imponer grandes transformaciones físicas. Estos proyectos incluyeron la mejora de lugares específicos en una escala urbana y rural que ya contaban con apropiación por parte de la comunidad, así como la creación de zonas de descanso y puntos de encuentro que respondían a las dinámicas sociales del municipio. Se integraron elementos simbólicos que reflejaban la identidad cultural de Chalán, como el uso de formas y materiales locales en las intervenciones.

Estrategias de participación comunitaria e inclusión intergeneracional

Una de las características distintivas de la metodología fue la inclusión intergeneracional en el proceso de toma de decisiones. En este sentido,

se organizaron talleres específicos para distintos grupos etarios, con el fin de capturar la visión de niños, jóvenes, adultos y ancianos sobre los espacios comunitarios y su resignificación. Los más jóvenes aportaron ideas innovadoras sobre cómo imaginaban los espacios del futuro, mientras que los adultos mayores ofrecieron su experiencia sobre las prácticas tradicionales y los usos históricos del territorio en términos que no sólo abordaban lo arquitectónico sino también la sostenibilidad económica de Chalán.

La participación de los jóvenes fue fundamental para asegurar que los proyectos arquitectónicos tuvieran un impacto duradero en la comunidad, ya que ellos serán los principales usuarios de los espacios en el futuro. Como lo señala **Hart (1997)**, los proyectos comunitarios que involucran activamente a los jóvenes tienen mayores probabilidades de éxito, ya que generan un sentido de pertenencia y una responsabilidad compartida hacia los resultados.

Los talleres con los adultos mayores de la comunidad aportaron otra perspectiva, ya que permitieron rescatar historias y memorias locales que enriquecieron el proceso de diseño arquitectónico. Estos talleres también sirvieron para fomentar la transferencia de conocimientos entre generaciones, un aspecto clave en la preservación de la identidad cultural y el fortalecimiento del tejido social.



FIGURA 4. Taller de intervención territorial intergeneracional en Chalán.

Fuente: Fotografía propia. 2024.

Estrategias metodológicas: verificación y triangulación de datos

La validez de los resultados obtenidos se garantizó mediante la implementación de estrategias de triangulación de datos, lo que permitió contrastar los hallazgos obtenidos a través de las entrevistas, encuestas y observación participante. La triangulación, como lo describe **Yin (2018)**, es una técnica clave para validar los resultados en investigaciones cualitativas, ya que asegura que las conclusiones no se basen en una única fuente de datos, sino en múltiples perspectivas que confirman los hallazgos.

Además, se utilizó el análisis de contenido para identificar patrones temáticos y recurrencias en los testimonios de los entrevistados y en

los datos recolectados durante las encuestas. Esta técnica permitió un análisis más profundo de las percepciones de la comunidad sobre los espacios públicos y las intervenciones arquitectónicas, proporcionando una base sólida para la formulación de los anteproyectos.

El uso de herramientas metodológicas como el DAFO, también permitió estructurar los desafíos y oportunidades de la comunidad, asegurando que las soluciones propuestas respondieran a las verdaderas necesidades del municipio. Estos métodos de análisis estratégico se aplicaron tanto en la planificación de los anteproyectos como en las capacitaciones en formulación de proyectos.

Aplicación de métodos pedagógicos en la enseñanza de arquitectura

La participación de los estudiantes de arquitectura de la Corporación Universitaria del Caribe CECAR fue uno de los elementos clave en la implementación del proyecto. Los estudiantes no solo se limitaron a observar y aprender de la comunidad, sino que también participaron activamente en la co-creación de conocimiento, aplicando sus habilidades técnicas y conocimientos teóricos en un contexto real.

El proyecto adoptó el enfoque de aprendizaje por experiencia, propuesto por **Kolb (1984)**, que se basa en el principio de que el aprendizaje ocurre de manera más efectiva cuando los estudiantes se enfrentan a situaciones prácticas que

les permiten aplicar lo aprendido en un entorno real. Los estudiantes participaron en todas las etapas del proceso de diseño arquitectónico, desde la identificación de necesidades hasta la formulación de los anteproyectos, trabajando mancomunadamente con los habitantes de Chalán.

Este enfoque pedagógico no solo proporcionó a los estudiantes una experiencia valiosa en el campo, sino que también fomentó una relación de aprendizaje mutuo entre los estudiantes y la comunidad. Mientras los estudiantes aplicaban sus conocimientos arquitectónicos, aprendían de los saberes locales y de las prácticas tradicionales, lo que enriqueció su formación y permitió la creación de proyectos arquitectónicos más integrales y pertinentes.

Participación de la comunidad en todas las fases del proyecto

Uno de los principios fundamentales de la metodología fue la participación de la comunidad en todas las fases del proyecto, desde la identificación de las necesidades hasta la implementación de las soluciones. Esta participación fue clave para asegurar que las intervenciones arquitectónicas respondieran a las verdaderas necesidades de la comunidad y que las soluciones propuestas fueran viables y sostenibles a largo plazo.

La investigación-acción participativa (IAP), utilizada en este proyecto, asegura que los miembros de la comunidad sean los principales actores en la toma de decisiones, promoviendo un proceso de co-creación de conocimiento

que empodera a los participantes. Según **Freire (1970)**, este enfoque es clave para asegurar que el conocimiento generado sea apropiado por la comunidad y aplicado en su beneficio.

Sostenibilidad y replicabilidad del modelo

Finalmente, la sostenibilidad y replicabilidad del modelo aplicado en Chalán fueron aspectos esenciales para garantizar el impacto prolongado de las intervenciones, así como su adaptación en otros territorios rurales con características similares, y entre las estrategias de sostenibilidad se pueden concluir las estrategias implícitas a lo largo de esta metodología como:

Capacitación en gestión y formulación de proyectos: Se implementaron talleres de capacitación en formulación de proyectos, en los que los líderes comunitarios aprendieron a identificar necesidades y gestionar recursos mediante herramientas como el análisis DAFO. Estas metodologías, comunes en el ámbito del desarrollo comunitario, fomentaron la autonomía en la toma de decisiones. El enfoque del desarrollo a escala humana, descrito por **Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (2010)** destaca la importancia de estas herramientas para fortalecer la capacidad de autogestión de las comunidades. Por lo anterior, la comunidad no solo adquirió habilidades técnicas, sino también conocimientos sobre cómo formular propuestas para instituciones externas, lo que les permite gestionar futuros proyectos sin depender de actores externos.

Replicabilidad del modelo: El enfoque metodológico utilizado en Chalán es altamente replicable en otras comunidades rurales de Colombia y América Latina. Su flexibilidad y capacidad de adaptación a distintos contextos socioeconómicos permite que las técnicas implementadas, como el uso de materiales locales y sostenibles, puedan ser replicadas sin necesidad de grandes recursos. Tal como lo señala **Chambers (1994)**, la adaptabilidad es crucial para el éxito en proyectos de desarrollo rural participativo. Esta replicabilidad se vio favorecida por la participación de la comunidad en todas las fases del proyecto, lo que permitió que las intervenciones se alinearan con las verdaderas necesidades locales y se respetaran los valores culturales.

Abordaje intergeneracional y transferencia de conocimientos: El proyecto no solo se centró en la participación de diferentes generaciones, sino en la construcción de una resiliencia comunitaria basada en la integración de saberes tradicionales y contemporáneos. En lugar de enfocarse exclusivamente en la innovación, se fomentó la revalorización del conocimiento de la propia comunidad para asegurar que las intervenciones respeten los valores locales. Esto permitió que la comunidad adquiriera una capacidad de adaptación que garantiza la sostenibilidad cultural y social a largo plazo. Tal como sostiene **Escobar (2008)**, en su análisis de los territorios de diferencia, los proyectos de desarrollo que logran un impacto duradero son aquellos que están firmemente enraizados en

las prácticas y valores locales, lo cual asegura una sostenibilidad a largo plazo tanto en términos culturales como ecológicos. En Chalán, esta resiliencia no solo se manifestó en las técnicas de construcción con materiales locales, sino también en la ideación de espacios que respetaban las costumbres y dinámicas sociales del territorio a partir de la arquitectura social. La combinación de estos elementos permitió que la comunidad no solo pudiera gestionar sus propios proyectos, sino también preservar su patrimonio cultural frente a futuros desafíos.

En conclusión, el enfoque metodológico transdisciplinar aplicado en Chalán permitió la ejecución de diversas actividades que fortalecieron la arquitectura social en el municipio. A diferencia de estudios que tienden a caer en la hiper especificidad, este modelo mantuvo un equilibrio entre lo técnico y lo comunitario, logrando un abordaje más integral y flexible. Este enfoque evitó la fragmentación de los procesos y fomentó una visión holística, lo que permitió que las soluciones no solo respondieran a las necesidades inmediatas, sino que también se adaptaran a la diversidad de saberes locales, facilitando su replicabilidad en contextos similares.

DESARROLLO

El proyecto de arquitectura social en Chalán, Sucre, abordó la resignificación simbólica de los espacios comunitarios mediante un enfoque participativo que involucró a estudiantes

de arquitectura de la Corporación Universitaria del Caribe CECAR junto con los habitantes del municipio. El objetivo principal era revitalizar los espacios ya apropiados por la comunidad, integrando el conocimiento local y recuperando técnicas tradicionales. La transformación no se centró en la construcción de nuevas infraestructuras, sino en fortalecer la cohesión social y empoderar a la comunidad mediante la apropiación social del conocimiento.

Talleres comunitarios: un espacio de participación activa

El proceso de desarrollo comenzó con una serie de talleres comunitarios en los que participaron habitantes de diferentes grupos etarios, particularmente con los niños y jóvenes. Estos talleres permitieron a la comunidad expresarse y participar activamente en la planificación y diseño de los anteproyectos. La naturaleza intergeneracional de estos talleres fue uno de los elementos más innovadores del proyecto, ya que permitió pensar en problemáticas y soluciones espaciales según intereses diversificados al interior de la misma comunidad. Este enfoque garantizó que los anteproyectos fueran inclusivos y respetuosos con las prácticas culturales locales.

Los niños y jóvenes tuvieron entonces un papel clave en los talleres, participando activamente en la creación de dibujos y modelos que reflejaban cómo imaginaban los espacios resignificados. Según [Hart \(1997\)](#), involucrar a los

jóvenes en proyectos comunitarios fomenta la apropiación duradera del espacio y promueve un sentido de responsabilidad compartida sobre el territorio. La participación de los jóvenes en Chalán fue fundamental para asegurar que las intervenciones tuvieran un impacto sostenido, ya que se les permitió visualizar el futuro del municipio y ser parte activa de su planificación.



FIGURA 5. Talleres comunitarios.
Fuente: Fotografía propia. 2024.

Recuperación de técnicas constructivas tradicionales

Uno de los ejes fundamentales del proyecto fue la recuperación y revalorización de técnicas constructivas tradicionales, en particular la construcción con tierra y el uso de materiales locales como la *cañabrava*. Durante los talleres, los habitantes de Chalán fueron capacitados en el uso

de estas técnicas, lo que les permitió adquirir el conocimiento técnico necesario para implementar las intervenciones de manera autónoma en el futuro. Este proceso de apropiación social del conocimiento fue crucial para asegurar que los anteproyectos fueran económicamente viables y culturalmente sostenibles, ya que se basaban en recursos y prácticas locales que habían sido transmitidos de generación en generación. La construcción con tierra, como señala **Fathy (1973)**, no solo es una técnica económica y sostenible, sino que también tiene un valor cultural significativo al estar profundamente arraigada en la identidad de las comunidades rurales.

Para el desarrollo de prácticas asociadas a las técnicas en construcción con tierra, se realizaron convocatorias no sólo para la formación de las comunidades sino para pensar la construcción como proyecto. Es decir, que el método constructivo no sólo es un medio para un fin, sino que a su vez se pudiera convertir en un catalizador de nuevas iniciativas tanto comunitarias como a escala privada. En este sentido, se realizaron prácticas iniciales que involucraron la construcción de mobiliarios pequeños para que las comunidades pudieran ver reflejado el producto físico de la apropiación social del conocimiento promovida.



FIGURA 6. Talleres de técnicas constructivas tradicionales.

Fuente: Fotografía propia. 2024.

Resignificación simbólica de espacios comunitarios

Por su parte, los anteproyectos desarrollados se centraron en la resignificación simbólica de espacios comunitarios que ya tenían un uso cotidiano, como casas comunales, áreas de descanso y puntos de encuentro. Estos espacios no requerían grandes intervenciones físicas, sino una mejora simbólica que promoviera su funcionalidad social y cultural. Las propuestas incluyeron la creación de zonas de sombra y áreas de descanso, utilizando estructuras ligeras construidas con materiales locales como la cañabrava, lo que permitió que estos espacios fueran más cómodos y accesibles sin alterar su estructura básica.

Este enfoque está en línea con los principios expuestos por **Franck y Stevens (2007)**, quienes destacan que las intervenciones simbólicas en

los espacios públicos pueden generar interacciones sociales más significativas y promover un mayor sentido de pertenencia. En Chalán, los anteproyectos lograron mejorar la calidad de los espacios, dotándolos de un nuevo significado simbólico que reflejaba las prácticas y valores culturales de la comunidad. No obstante, por parte de los estudiantes de arquitectura si se plantearon posibles intervenciones de mayor escala, siguiendo el análisis territorial previo y los deseos de los habitantes. En este sentido, se presentaron propuestas que aprovechaban un lote baldío en las inmediaciones de la plaza principal y mejoramientos paisajísticos en los bordes del casco urbano.

Impacto social y cultural en el tejido comunitario

El impacto de los anteproyectos en Chalán fue profundo tanto en el ámbito físico como en el tejido social del municipio. La participación de la comunidad en el diseño de los proyectos, combinada con la recuperación de técnicas tradicionales, permitió que los espacios resignificados no solo fueran percibidos como lugares funcionales, sino como símbolos de identidad y memoria colectiva. Este proceso no solo propició el mejoramiento de las condiciones físicas de los espacios, sino que también fomentó una mayor cohesión social al permitir que los habitantes trabajaran juntos de la mano con el equipo de investigadores.

La recuperación de las prácticas ancestrales fue especialmente relevante en un municipio como Chalán, que ha sido profundamente afectado por el conflicto armado. Este enfoque permitió que los habitantes reconectaran con sus raíces y reafirmaran su identidad cultural. Según Escobar (2010), los proyectos de desarrollo que integran las prácticas tradicionales con un enfoque participativo tienen un impacto más profundo y duradero en las comunidades rurales, ya que permiten que los habitantes recuperen su capacidad para gestionar su propio desarrollo.

En el territorio de Chalán, la mayoría de los habitantes se dedican a oficios aprendidos desde edad temprana, destacándose en la innovación con materiales disponibles localmente, como el tabaco, el aguacate y el maíz. A pesar de la capacidad de la comunidad para autoabastecerse, existen limitaciones altas en la comercialización debido a la falta de un espacio adecuado y una estructura organizacional afectiva, lo que impacta negativamente en las dinámicas sociales, políticas y culturales.

Además, el municipio posee una rica tradición musical, representado particularmente con la fabricación y ejecución de la gaita, un instrumento típico de los Montes de María que; permite a los jóvenes y niños continuar con la tradición oral, aunque sus presentaciones se limitan a pequeños espacios de tiempo para ser expuestos.

El conflicto armado ha afectado gravemente a la población campesina de Chalán. Desde el siglo pasado, los campesinos o ayudantes en las casas; han trabajado bajo condiciones extremadamente duras para sus anteriormente llamados “patrones”, con jornadas largas y pagos mínimos. Los campesinos, son los custodios de los saberes ancestrales, pero esto no les ha evitado vivir desplazamiento forzado debido a amenazas de grupos armados, despojos de tierras y actos de violencia, muerte, desapariciones y reclutamiento de menores.

Sostenibilidad y replicabilidad del modelo

Uno de los mayores logros del proyecto fue la creación de un modelo replicable que puede ser implementado en otros municipios rurales de Colombia. La enseñanza de técnicas constructivas tradicionales y la apropiación social del conocimiento por parte de los habitantes aseguraron que estos adquirieran las habilidades necesarias para replicar las intervenciones en otros espacios del municipio sin depender de recursos externos ni de grandes inversiones económicas. Este enfoque permitió que las intervenciones fueran sostenibles a largo plazo, ya que los habitantes se convirtieron en los principales gestores de los espacios, lo que aseguró que los proyectos continuaran siendo útiles y relevantes.

La autogestión de los espacios fue clave para garantizar que las intervenciones no dependieran de actores externos, sino que pudieran

adaptarse y evolucionar según las necesidades cambiantes del territorio, lo que demostró que la arquitectura social, cuando se implementa a través de un enfoque participativo, puede generar transformaciones en las dinámicas sociales y culturales de las comunidades rurales.

El proceso de desarrollo de los anteproyectos en Chalán es un ejemplo claro de cómo la arquitectura social puede ser una herramienta poderosa para la transformación del territorio, sin necesidad de grandes inversiones o intervenciones físicas masivas. A través de la participación comunitaria y la apropiación social del conocimiento de técnicas constructivas tradicionales, así como de la articulación de procesos pedagógicos asociados al quehacer del diseño arquitectónico, los anteproyectos lograron resignificar espacios ya apropiados, promoviendo una cohesión social más fuerte y un sentido renovado de pertenencia territorial.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La investigación en Chalán, Sucre, reveló varios hallazgos significativos que reflejan la capacidad de la arquitectura social como estrategia para el desarrollo territorial en contextos rurales y de posconflicto. Los resultados se presentan a continuación en cinco áreas clave: cohesión comunitaria, recuperación de técnicas constructivas, resignificación simbólica de espacios, fortalecimiento de la memoria histórica y autonomía comunitaria.

En el primer caso, la implementación de talleres participativos intergeneracionales, que incluyeron desde niños hasta adultos mayores, permitió una integración profunda en los procesos de diseño y planificación de los espacios. Estos talleres no solo generaron una mayor cohesión social, sino que también promovieron un sentido de pertenencia territorial entre los habitantes. La inclusión de la juventud fue particularmente significativa, ya que permitió incorporar una visión de futuro sostenible y de largo plazo, garantizando la continuidad de las prácticas culturales y sociales en las generaciones venideras.

En lo que respecta a la recuperación y resignificación de técnicas constructivas tradicionales, un elemento central del proyecto fue la revalorización de técnicas constructivas locales, especialmente el uso de materiales como la tierra y la cañabrava. Estas prácticas no solo brindaron soluciones sostenibles y económicas, sino que también representaron un punto de reconexión de la comunidad con sus raíces culturales. La transferencia de conocimiento sobre estas técnicas a la población local permitió que los habitantes se apropiaran de las intervenciones arquitectónicas y las mantengan en el tiempo sin depender de recursos externos.

En cuanto a la resignificación simbólica de espacios comunitarios, las intervenciones arquitectónicas en Chalán no se centraron en la construcción de nuevas infraestructuras, sino en la

resignificación de espacios ya utilizados por la comunidad, como casas comunales y áreas de descanso. Estas intervenciones implicaron mejoras simbólicas y funcionales, como la instalación de zonas de sombra, que hicieron de los espacios lugares más accesibles y propicios para el encuentro y el diálogo comunitario. Considerando que los espacios públicos resignificados pueden fortalecer la identidad colectiva y generar interacciones sociales significativas, se procuró la sostenibilidad en el tiempo de estas prácticas a través de procesos pedagógicos con la comunidad de Chalán.

Por su parte, la revalorización de la memoria histórica y la identidad territorial tuvo lugar a través de entrevistas y talleres que permitieron a la comunidad recuperar y resignificar su identidad, afectada profundamente por el conflicto armado. Este proceso, permitió a los habitantes de Chalán transformar los espacios en símbolos de resistencia y cohesión social. La integración de relatos orales y la valorización de prácticas culturales locales promovieron un sentido de pertenencia y continuidad histórica, lo cual es clave en contextos de posconflicto.

Finalmente, el desarrollo de capacidades de gestión y autogestión comunitaria a través de talleres de capacitación en formulación de proyectos, permitió que la comunidad adquiriera competencias para identificar necesidades y gestionar recursos de manera autónoma. Estas habilidades, alineadas con los principios de

Freire (1970) sobre la educación emancipadora, aseguran que los proyectos arquitectónicos puedan ser sostenibles y replicables a largo plazo sin depender de actores externos. La formación en gestión autónoma fue crucial para garantizar la permanencia y adaptabilidad de las intervenciones en función de las necesidades cambiantes de la comunidad.

Por tanto, los hallazgos de esta investigación destacan el papel de la arquitectura social como herramienta transformadora en contextos rurales de posconflicto, lo que plantea varias implicaciones teóricas y prácticas para estudios y proyectos futuros. A diferencia de los enfoques convencionales de desarrollo que se enfocan principalmente en infraestructuras físicas, el modelo de arquitectura social en Chalán enfatiza la creación de relaciones sociales y la resignificación simbólica de espacios. Este enfoque coincide con la perspectiva de Lefebvre (2013), quien argumenta que el espacio es producto de relaciones sociales y que su transformación no puede reducirse a un proceso técnico. La investigación también se alinea con el trabajo de Escobar (2008) sobre los territorios de diferencia, que subraya la necesidad de un desarrollo conectado con las prácticas y valores locales. La arquitectura social en Chalán se presenta así como un modelo viable y replicable para la transformación territorial en otros contextos rurales, especialmente en aquellos marcados por el conflicto y el desplazamiento forzado.



FIGURA 7. Esquema de lectura territorial realizado por estudiantes de arquitectura participantes del proyecto en Chalán.

Fuente: Elaboración propia. 2024.

La recuperación de técnicas constructivas tradicionales no solo permitió el uso sostenible de recursos locales, sino que también fortaleció la identidad cultural de la comunidad. Este hallazgo es especialmente relevante en el contexto de los discursos de transición que promueven el buen vivir y la relocalización de prácticas. Como sugiere Fathy (1973), estas técnicas pueden constituir una alternativa viable a los modelos de construcción convencionales, que suelen ser inaccesibles en términos de costo y ajenos a las tradiciones locales. Sin embargo, es necesario que se

desarrollen mecanismos de apoyo técnico y financiero para garantizar que estas técnicas sean implementadas de manera efectiva y sostenida.

La incorporación de la memoria histórica en los proyectos de arquitectura social fue crucial para la resignificación del territorio en Chalán. A través de entrevistas y relatos orales, se logró recuperar las historias y experiencias de la comunidad, lo cual refuerza la teoría de **Jelin (2002)** sobre la memoria como un recurso de reconciliación en contextos de violencia. La resignificación de los espacios no solo permitió a la comunidad de Chalán abordar el trauma del conflicto, sino que también fortaleció su identidad y sentido de pertenencia territorial. Este proceso podría replicarse en otras comunidades en las inmediaciones de los Montes de María, como una herramienta de reparación simbólica.

Si bien la capacitación en formulación de proyectos y gestión autónoma fue exitosa, se identificaron desafíos para la sostenibilidad y replicabilidad del modelo. La autogestión requiere una estructura organizativa sólida y un apoyo continuo, factores que a menudo están ausentes en contextos rurales marginados. La implementación de este modelo en otros municipios de Colombia y América Latina requeriría un acompañamiento continuo y la creación de redes de colaboración con entidades gubernamentales y organizaciones no gubernamentales. A pesar de estos desafíos, el enfoque participativo y la integración de conocimientos locales sugieren

que el modelo de Chalán tiene el potencial de generar impactos sostenibles en comunidades con recursos limitados.

CONCLUSIÓN

La pregunta que fundamenta los proyectos de investigación y este no es la excepción es la de *para que*, cual es el sentido del proceso que involucra a toda una comunidad y de cuyos resultados y conclusiones dependen los cambios más significativos de manera individual y colectiva. Chalán soporta las condiciones derivadas del conflicto; una comunidad secuestrada y asediada por una guerra que le es ajena. La discriminación, el señalamiento y el silencio impuesto los estigmatiza y este se convierte en uno de los rasgos más característicos y costoso para la población civil en las guerras contemporáneas. Consideramos que la remoción del estigma es uno de los mayores imperativos de la reparación.

La investigación encontró algunos elementos y prácticas que pueden derivar en sanear la comunidad y que derivan en pequeñas intervenciones realizadas sobre espacios existentes, como los patios familiares, donde transcurre la mayor parte de la vida de los chalaneros, y más específicamente de las chalaneras. Se proponen pequeños cultivos en estos espacios que mejoren las condiciones alimentarias de la población y que con asistencia técnica puedan derivar en proyectos económicos para las mujeres.

Se encuentra en la tradición tabacalera de Chalán otra posibilidad de reconocimiento social y mejoramiento de las economías locales, que a largo plazo puedan ser fuente de empleo para los jóvenes, que no tiene muchas alternativas hoy y que tienen relación con un pensamiento expandido sobre la arquitectura social, que va más allá de la mera construcción de infraestructura, sino que también se transforma en una metodología.

Estas propuestas están enmarcadas en lo que los discursos de transición señalan como el objetivo de todas las acciones, El Buen Vivir, este es definido como una visión holística y des economizada de la vida social. El Buen Vivir, subordina los objetivos económicos a los criterios de dignidad humana, y a la justicia social y ecológica, donde se busca igualmente volver a lo pequeño y a la autonomía local. Con estos criterios enmarcados en el buen vivir, se hace una distinción definitiva entre lo que se denomina la resolución de problemas y la construcción de sentido y entre el diseño experto y el diseño difuso, donde se asume que todos los seres somos aptos para diseñar. Es un diseño que procura construir “proyectos de vida” partiendo desde la arquitectura social en contraposición a “proyectos de desarrollo” que surgen de las lógicas mercantiles de la construcción, y se pregunta de manera fundamentada ¿Cómo podemos alcanzar la vida que queremos vivir?

Aunque el enfoque transdisciplinario permitió la integración de saberes académicos y locales, es importante reconocer que las intervenciones en Chalán fueron limitadas en términos de infraestructura física, debido a las restricciones presupuestarias. Este aspecto representa una limitación importante del modelo, ya que el desarrollo territorial en otros contextos rurales puede requerir intervenciones físicas más complejas y costosas. Para abordar esta limitación, futuras investigaciones podrían explorar mecanismos de financiamiento colaborativo y alianzas estratégicas que permitan escalar el modelo y adaptarlo a contextos con necesidades de infraestructura más exigentes.

Los resultados de este estudio subrayan que la arquitectura social, enfocada en la resignificación simbólica y en la participación de la comunidad, es una herramienta poderosa para el desarrollo territorial en contextos rurales afectados por el conflicto armado. El modelo aplicado en Chalán muestra que el desarrollo no debe entenderse únicamente en términos materiales, sino también como un proceso de reconstrucción de las relaciones sociales y culturales que sustentan el territorio. La sostenibilidad a largo plazo dependerá de la capacidad de la comunidad para gestionar y adaptar las intervenciones, así como de la creación de redes de apoyo que permitan la autogestión y la replicabilidad del modelo en otras regiones rurales.

REFERENCIAS

- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Alianza Editorial.
- Chambers, R. (1994). Participatory Rural Appraisal (PRA): Challenges, Potentials and Paradigm. *World Development*, 22(10), 1437-1454.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNR). (2010). *La Tierra en Disputa: Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe 1960-2010*. Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH).
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2010). *La Tierra en disputa: Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe 1960-2010*. CNMH.
- Escobar, A. (2008). *Territorios de Diferencia: Lugar, Movimientos, Vida, Redes*. Editorial Universidad del Cauca.
- Escobar, A. (2010). *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Duke University Press.
- Escobar, A. (2019). *Autonomía y diseño*. Universidad del Cauca.
- Fathy, H. (1973). *Architecture for the Poor: An Experiment in Rural Egypt*. University of Chicago Press.
- Franck, K. A., & Stevens, Q. (2007). *Loose Space: Posibilidad y Diversidad en la Vida Urbana*. Routledge.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Halbwachs, M. (1992). *La memoria colectiva*. Ediciones Cátedra.
- Hart, R. (1997). *Children's Participation: The Theory and Practice of Involving Young Citizens in Community Development and Environmental Care*. UNICEF.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Katoppo, M. L.; Sudradjat. I. (2015). Combining Participatory Action Research (PAR) and Design Thinking (DT) as an Alternative Research Method in Architecture. In *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 184:118–25. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.05.069>
- Kolb, D. A. (1984). *Experiential Learning: Experience as the Source of Learning and Development*. Prentice Hall.
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción del Espacio*. Ediciones Capitán Swing.
- Max-Neef, M. A., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (2010). *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, Aplicaciones y Reflexiones Adicionales*. Editorial Nordan-Comunidad; Icaria.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad: Manifiesto*. UNESCO.

Safin, S., & Tufano, A. (2022). Promoting Social Interaction through Participatory Architecture. MDPI. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/architecture2020021>

Sanoff, H. (2000). Community Participation Methods in Design and Planning. John Wiley & Sons.

Yin, R. K. (2018). Case Study Research and Applications: Design and Methods. SAGE Publications.

BIODATA

Gilda María Wolf Amaya. Doctora en gestión y conservación de la Universidad de Granada (España). Magíster, Especialista en Estética y Arquitecta de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de planta de la Universidad Nacional de Colombia. Directora del grupo de investigación Seminario de Estudios Espaciales y miembro del Grupo de Investigación en Construcción de la Universidad Nacional de Colombia y su línea de investigación es sobre el Patrimonio.

Pablo López-Garnica. Candidato a magíster en Estética y Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de cátedra en la Universidad de Antioquia e investigador de la Universidad Nacional de Colombia. Coordinador del grupo de investigación Seminario de Estudios

Espaciales y miembro del Grupo de Investigación en Construcción. Su línea de investigación es la Arquitectura y la Virtualidad.

Jennifer Canedo Espitia. Arquitecta de la Universidad de la Costa CUC, docente medio tiempo de la Universidad de la Costa, joven investigadora, miembro del grupo de investigación Aruco del Departamento de Arquitectura y Diseño, líneas de investigación, culturas ancestrales y el valor patrimonial.

Ricardo José Benavides Uribe. Magíster en Construcción y Arquitecto Constructor de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de planta de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del grupo de investigación Seminario de Estudios Espaciales y del Grupo de Investigación en Construcción de la Universidad Nacional de Colombia. Sus líneas de investigación son la Epistemología de la Construcción y la Arquitectura.